



Elucubraciones de un ser moderno. Las representaciones del hombre nuevo en la crónica literaria de Luis Tejada, 1917-1924.

Maira Alejandra Gil Rojas

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesora

Shirley Tatiana Pérez Robles Doctora (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Maira Alejandra Gil Rojas, “Elucubraciones de un ser moderno. Las representaciones del hombre nuevo en la crónica literaria de Luis Tejada, 1917-1924.” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Gil Rojas, Maira Alejandra. “Elucubraciones de un ser moderno. Las representaciones del hombre nuevo en la crónica literaria de Luis Tejada, 1917-1924”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Grupo de Investigación Historia Cultural, Memoria y Patrimonio (Kultur).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Este artículo analiza las circunstancias que dieron lugar a las representaciones del mito histórico-político del hombre nuevo en la obra del cronista colombiano Luis Tejada Cano, quien dejó expresas sus reflexiones y propuestas sobre las transformaciones físicas, sociales e intelectuales que tuvieron lugar en las crecientes ciudades colombianas de principio del siglo XX. El análisis historiográfico de una fuente poco trabajada como lo es la dicha producción permitirá observar el profundo sentido que adquieren la cotidianidad, los conceptos y los objetos en la construcción del sentido de modernidad y de hombre nuevo en el marco del proyecto político de nación.

Palabras clave: Modernidad, modernización, hombre nuevo, Luis Tejada, ciudad.

Abstract

This article analyzes the circumstances that gave rise to the representations of the historical-political myth of the new man in the work of the Colombian chronicler Luis Tejada Cano, who expressed his reflections and proposals on the physical, social and intellectual transformations that took place in the growing Colombian cities at the beginning of the twentieth century. The historiographic analysis of a little worked source such as this production, will allow us to observe the deep sense that everyday life, concepts and objects acquire in the construction of the sense of modernity and of the new man in the framework of the political project of the nation.

Keywords: Modernity, modernization, new man, Luis Tejada, city.

Introducción

El humo ondulante ascendía de la pipa encendida en los labios de Luis Tejada como las serpenteantes ideas que acudían a su imaginación. Abandonado, hundido sobre el regazo blando y ancho de una butaca, echado suavemente de espaldas, con los pies más altos que la frente para “el buen imaginar”¹, se puede observar al cronista en el dibujo que su amigo, el caricaturista Ricardo Rendón, realizó para la portada de la primera edición de su libro de crónicas publicado en 1924, mismo año de su muerte. Algunas de sus biógrafos como Gilberto Loaiza Cano y John Galán Casanova, coinciden en observar la afición al descanso, la vida contemplativa y ociosa, despreocupada y nocturna del joven cronista, que le hizo llegar un par de veces tarde a cumplir con sus ocupaciones laborales. Su carácter bohemio lo hacía un detractor del racionalismo útil que dominaba todas las esferas de la sociedad de su época y en contraposición emprendió su propia lucha en los estrados de la prensa, abanderado por la tinta y la pluma que durante años fue la insignia de resistencia de las ideas de oposición en su familia.

La crónica literaria de Luis Tejada Cano dignifica el ocio y ofrece una serie de relatos en los que se trazan aspectos de la vida cotidiana que van desde la moda, las relaciones maritales, hasta el auge y recepción de nuevos medios de transporte, aparatos tecnológicos e ideas de renovación estética, política y cultural. Narraciones que evidencian no sólo la relación de los antioqueños con la progresiva transformación de sus condiciones materiales, sino también las nuevas ideas y actitudes que se fueron desarrollando producto de los sucesivos cambios en los aspectos claves de la vida social, económica y cultural de la sociedad colombiana a principios del siglo XX. No obstante, resulta inquietante lo descuidada que se ha tenido la obra de Tejada en tanto fuente para la producción historiográfica y, más aún, si se tienen en cuenta los aportes que el género de la crónica ha traído para el desarrollo y conocimiento de la historia cultural.

Los acercamientos a la producción intelectual y vida de este cronista antioqueño han surgido, especialmente, desde la crítica literaria y la sociología. Ensayistas, poetas, sociólogos y otros cronistas han dejado observaciones respecto a las inquietudes revolucionarias que encontraron en Tejada, vinculadas a su propuesta estética y colaboración en la difusión de las ideas comunistas. Trabajos como el del ensayista Lino Jil, *Tripulantes de un Barco de papel* (1975); el

¹ Luis Tejada Cano, “Meditaciones ante una butaca” *Gotas de tinta*, ed. Hernando Mejía Arias (Bogotá: Instituto colombiano de Colcultura, 1977) 38.

de John Bustamante, *Luis Tejada una crónica para el Cronista* (1994) ; así como el del poeta y ensayista colombiano John Galán Casanova, *Luis Tejada: Crítica crónica* (2005), resultan fundamentales para acercarse a aspectos biográficos que tienen que ver con las influencias y formación intelectual de Tejada, a la vez, denotan un marcado interés por observar en el mismo un actor fundamental para la propagación de ideas del partido comunista entre sus coetáneos y un transformador del género literario que elevó la concepción de crónica como pensamiento trivial a un pequeño ensayo filosófico de interpretación sociológica y estética;² en el que no solo es crítico, sino que rompe con las formas tradicionales de la producción literaria colombiana a finales del siglo XIX y principios del XX, al desplazar su interés en los centros de poder hacia las circunstancias que tienen lugar en la cotidianidad de los habitantes de las ciudades modernas.³

No obstante, es preciso observar que dichos esfuerzos al no surgir desde la disciplina histórica no cumplen con la rigurosidad propia de la misma, por lo tanto, es posible evidenciar que algunos de los datos suministrados surgen de especulaciones, que muchas veces se reproducen en una y otra fuente sin sustento documental.⁴ Diferente, ocurre con la biografía intelectual que realizó Gilberto Loaiza Cano, *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura* (1993), la cual, aparece como referente fundamental para analizar tanto la vida del cronista a la luz de una nutrida evidencia documental, como las condiciones que posibilitaron la configuración del pensamiento moderno expresado en su obra, comprometida en extraer lo poético que existe en lo cotidiano y verificar la experiencia de la *modernidad*.

² Lino Jil, “Luis tejada pequeño filósofo de lo cotidiano”, *Tripulantes de un barco de papel*. Ed. Lino Jil (Medellín: Beta, 1975) 94.

³ John Byron Orrego Álzate, *Luis Tejada Cano y el inicio de la modernidad literaria en Colombia* (Medellín: concejo de Medellín, 1993).

⁴ Uno de las anécdotas que se reproduce en las semblanzas y biografías que se han realizado, tiene que ver con la expulsión de la Normalista por haber desarrollado una supuesta tesis titulada “Métodos modernos”. Gilberto Loaiza al realizar su investigación, se va para el archivo y el reglamento de la Escuela Normal de Institutores de Antioquia, donde encontró que, para graduarse, a los estudiantes no se les solicitaba presentar tesis, sino una sustentación oral de un grupo de temas en materias previamente asignadas y que la razón por la que se dio la expulsión del joven escritor obedeció más a un asunto disciplinario, pues no logró cumplir con la calificación mínima que se exigía, que era de cuatro en comportamiento para poder presentar los exámenes de grado. Con esto, Gilberto Loaiza logra refutar la falsa anécdota, muchas veces citada, sobre la supuesta tesis *Métodos Modernos* que le garantizó la expulsión al joven cronista. No obstante, pese a este esfuerzo, en trabajos posteriores como: *Una Poética Jovial: Aproximación oblicua a la obra de Luis Tejada Cano* se continúa reproduciendo la falsa anécdota de tal tesis. Véase Loaiza Cano, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva Cultura, 1898-1924*, (Bogotá: Colcultura, 1995). 4-16 y Santiago Gallego Franco, “Una poética jovial: Aproximación oblicua a la obra de Luis Tejada”, *Literatura: Teoría, historia, Crítica* 16. (2014). 62.

Asunto por el que se ha comparado su obra con la del poeta francés Charles Baudelaire,⁵ notable autoridad y “una de las conciencias más agudas de la *modernidad*”,⁶ para quien el hombre moderno se encuentra en una búsqueda constante de un modo de ser, de percibirse y actuar frente a la aceleración constante y los cambios profundos y emergentes que atraviesan las sociedades en el tiempo. Para él, el ser moderno no se limita a la aceptación del constante devenir, al movimiento continuo dentro de las multitudes que habita, sino que más bien, se refiere a adoptar una actitud voluntaria y desafiante frente a ese movimiento perpetuo, con el fin de recuperar algo eterno en lo efímero del instante actual. La modernidad, es, por tanto, lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente,⁷ la voluntad de elevar el presente a un estado heroico.⁸ “para la actitud moderna, el alto valor del presente es indisoluble del empeño en imaginarlo de otra manera de lo que es y en transformarlo, no destruyéndolo, sino captándolo en lo que es.”⁹ Así pues, ser moderno no implica solamente adaptarse pasivamente a las circunstancias, sino que también requiere una conexión consciente con su entorno y con sí mismo, en la que surge la necesidad de someterse a un proceso de autoexamen riguroso y a menudo desafiante para alcanzar dicha modernidad.¹⁰

Ahora bien, mediante el lenguaje se construyen redes de representaciones simbólicas que aspiran arraigarse al tejido de la realidad cotidiana, evolucionando dinámicamente hasta constituirse en elementos integrantes de dicha realidad. En este contexto, las representaciones en circulación, ya emanen de relatos verídicos u obras ficticias, ejercen una honda influencia en las relaciones de los diversos grupos de determinada sociedad y al instaurarse en la cotidianidad puede llegar a convertirse estructura. De este modo, resultan herramientas valiosas para estudiar la articulación entre las prácticas y el mundo social. Es conveniente precisar que, a su vez, los textos escritos son productos culturales que dan cuenta de las formas en que las sociedades se representan a sí mismas, y que la aspiración de los mismos no es la de ser una copia exacta de la realidad, sino más bien una proyección de la misma, en la que la apropiación por parte de sujetos o grupos de sujetos varía pese al sentido intrínseco que puedan poseer las ideas o formas a comunicar.¹¹

⁵ Véase: John Byron Orrego Álzate, *Luis Tejada Cano y el inicio de la modernidad literaria en Colombia* (Medellín: Concejo de Medellín, 1993).

⁶ Michel Foucault, *¿Qué es la Ilustración?* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2015) 32,33.

⁷ Baudelaire 10.

⁸ Michel Foucault, *¿Qué es la Ilustración?* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2015) 33.

⁹ Foucault 36.

¹⁰ Foucault 35-37.

¹¹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudio sobre historia cultural*. (Barcelona: Gedisa, 1995) 34-40.

La relación del texto con la realidad concebida como la representación que el propio texto establece al ser construido, es mediada por modelos discursivos y categorías intelectuales específicas que varían según el contexto de producción. Esto conduce a una comprensión más compleja de las ficciones, evitando considerarlas simplemente como documentos realistas que reflejan la realidad histórica. En cambio, es necesario abordar su singularidad como textos situados en un entramado intertextual, cuyas normas de organización y estructura formal tienden a producir algo más allá de una mera descripción literal. De esta manera se advierte que los llamados “materiales-documentos” también son objeto de construcción, en los cuales los autores emplean conceptos y preocupaciones propias al tiempo que se adhieren a las reglas de escritura particulares del género al que pertenece el texto.¹² Por lo tanto, la producción y apropiación de las representaciones en las crónicas de Tejada, está sujeta no solo a la subjetividad e intenciones prácticas del escritor, sino también a las condiciones que posibilitaron su producción, a la demanda de los consumidores y el proceso de lectura o escucha mediante el cual el texto adquiere nuevas significaciones respecto a la relación del lector con los textos, su utillaje intelectual y la comunidad a la que pertenece.¹³

Ahora bien, si a lo anteriormente expuesto se le agrega el hecho de que el género de la crónica¹⁴ en cual que se embarcó Tejada es por definición de la RAE una “Narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos” y también “un artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad” en la que el cronista recrea desde su subjetividad todo lo que ve y oye, así como lo que siente, reflexiona, averigua y documenta, se esperaría entonces que las representaciones socioculturales dadas por el príncipe de la crónica¹⁵ hubiesen nutrido algunos trabajos de la disciplina histórica, sin embargo, se ha subestimado su posible uso como fuente para la producción historiográfica en tanto verificación de la experiencia moderna a principios del siglo XX, Por lo tanto, la investigación aquí planteada busca responder

¹² Chartier40

¹³ Chartier 50-52.

¹⁴ Carlos Mario Correa considera la división del género de la crónica desde el punto de vista de su evolución, con el fin de aclarar y resaltar los puntos más característicos del género, para lo cual la divide en tres corrientes de las que a su entender “se desprenden todas las variedades del género, como los ríos que brotan de un solo manantial pero que en su recorrido hasta el mar se van llenando de aguas y materiales que les dan un caudal y un matiz especiales”. Por un lado, a los documentos producidos por viajeros, militares y cronistas de indias durante los siglos XVI al XIX los ha denominado “crónica histórica” para diferenciarlo de la “crónica literaria” producida a principios del siglo XX a la cual se vincula la obra de Tejada y la “crónica periodística” o “nueva crónica”. Carlos Mario Correa, *La crónica, reina sin corona*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2011) 57.

¹⁵ Reconocimiento dado a Luis Tejada por los intelectuales de la revista *Caminos* que antes habían integrado *Voces*. Véase Gilberto Loaiza Cano “Prologo” *Nueva Antología de Luis Tejada*.

a la pregunta ¿Cómo se representa el mito histórico-político del *hombre nuevo* en la crónica de Tejada?

Dicha pregunta fue abordada a partir de un análisis hermenéutico de la obra de Luis Tejada a la luz de las transformaciones técnicas y materiales entendidas como procesos de *modernización* que se adelantaban en algunas ciudades de principios del siglo XX. Para dicho análisis, de tipo cualitativo, se sistematizaron sus crónicas en una base de datos de Excel, mediante la cual fueron examinadas bajo las categorías de análisis de *modernización* y *modernidad*, entendiendo la primera como aquello referente a la apropiación de la naturaleza por el ser humano liderada por la técnica y la ciencia y la segunda como la adopción de una actitud voluntaria y desafiante frente al movimiento perpetuo que atravesaban las sociedades producto de dicha *modernización*.

Así pues, quien se acerca a estas páginas encontrara en primer lugar un acercamiento al mito político- histórico del *Hombre nuevo* de la modernidad, seguido de un acercamiento biográfico al cronista y contextualización del entorno que habita para dar cuenta de algunos cambios materiales en la época del cronista. Seguido de esto, se empieza a analizar su obra a raíz de los conceptos clave que dentro del mito darían el surgimiento del *Hombre nuevo*.

El mito histórico-político del hombre nuevo y la nueva religión del progreso.

La promesa del perfeccionamiento del hombre posibilitada por la Educación y la ciencia, viene alimentando las ilusiones de las sociedades modernas desde sus cimientos en el humanismo y el renacimiento. Las crisis espirituales y políticas, el retorno al hombre como centro del universo, la difusión de la imprenta de Gutenberg iniciada en el siglo XV, la ilustración, la progresiva democratización del conocimiento, los nuevos medios de transporte que daban la sensación de dominio sobre el tiempo y preparaban el terreno para el dominio del capital sobre los tiempos del reloj, así como los proyectos políticos de nación, entre los procesos de secularización y pluralización, trazaron el desarrollo de una nueva cultura que en miras del progreso deseaba la consecución de un hombre nuevo, mito que se fue afianzando con las revoluciones liberales y desarrollos científicos y tecnológicos de finales del siglo XIX y principios del XX.

La fe expresa en la razón como rectora del porvenir en el mundo de y para los hombres, dio lugar a la politización de la idea de la naturaleza humana, la cual, fue fundamental en el desarrollo de la filosofía política moderna. Pensadores como Hobbes, Montesquieu y Rousseau se remitieron

al mito del hombre en su estado de naturaleza para legitimar sus teorías en torno a la organización y dirección de los nuevos Estados en los que, guiados por su capacidad de razonamiento y organización, se podría perfeccionar la sociedad y ostentar el pueblo como libre y soberano. A su vez, prevaleció la idea del ciudadano ideal en la ciudad del hombre y fue a través de la teoría de la evolución que este ser mítico pudo hacerse tangible y real como posibilidad biológica y giro antropológico radical.¹⁶

Así pues, el imperio de la razón sustituyó las bases religiosas que cimentaban la sociedad, la cual, de acuerdo con Dalmacio Negro, constituyó un nuevo tipo de religión secular en la que la fe ya no se encontraba puesta en un “más allá” de otra vida u otro mundo, sino en el aquí y ahora,¹⁷ en el mundo terrenal y tangible que prometía la realización de las sociedades a través del uso de su razón que sería moldeada por la educación y guiada por un tipo de racionalidad burguesa, que operó sobre el problema de la civilización y convirtió al hombre nuevo en una fórmula vacía que pudiera acoger todos los sueños y anhelos que cimentaban las sociedades modernas.¹⁸

A su vez, el autor, afirma que el mito histórico-político del hombre nuevo surge de la alianza entre el racionalismo y el progreso y está unido por un carácter religioso, puesto que, “el hombre, en tanto ser racional, puede transformar su propia naturaleza, lo que equivale a auto divinizarse,”¹⁹ no obstante, el problema histórico-político no se encuentra en el concepto de hombre nuevo derivado de la religión, sino en su extensión secular, donde se mitifica como un ideal de perfección alcanzado por las fuerzas naturales y humanas. La diferencia con el cristianismo radica en que las visiones seculares excluyen el pecado original representando a un ser sin culpa que niega la trascendencia y se aferra a la inmanencia enfocándose exclusivamente en la vida terrenal, expresado como una “extrapolación del concepto de hombre nuevo al mundo laico y su mitificación como un deseo de perfección absoluta alcanzado por las mismas fuerzas del hombre y de la naturaleza”²⁰

De acuerdo con Max Weber, el tema del hombre nuevo desborda los límites de la teología cuando el aumento de los bienes exteriores empieza a adquirir un poder sobre el hombre imponiendo un punto de vista mundano sobre el trascendental que predominaba en la edad media.

¹⁶ Dalmacio Negro. “El Mito del Hombre Nuevo(I)” *Anales de la Real Academia de ciencias morales y políticas*. 48. (2017) 726

¹⁷ Dalmacio Negro. “El mito del hombre nuevo(I)” 728

¹⁸ Dalmacio Negro. “El Mito del Hombre Nuevo (I)” 726

¹⁹ Dalmacio Negro. “El Mito del Hombre Nuevo (I)” 729

²⁰ Dalmacio Negro. “El mito del hombre nuevo (I)” 731

Es así como se implanta el espíritu de novedad y el anhelo de la búsqueda del reino de dios en la tierra, adoptando una forma de utopía, cuya realización está sujeta a la modificación de las estructuras que deberían garantizar una conducta que responda a las actitudes, al ideal del hombre nuevo. De modo que, al caer el acento de los argumentos sobre las estructuras, la idea rectora de esta nueva sociedad parece apuntar a un cambio social.²¹ “El hombre nuevo será un hombre volcado al exterior, hacia los otros. Un tipo de hombre logrado mediante una mutación antropológica de la especie que haga de todos los hombres seres fraternales entre sí.”²²

Luis Tejada entre los trazos de la ciudad moderna

El 7 de febrero de 1898, al final de la carretera que salía por el norte de la ciudad de Medellín hasta Barbosa, la casa de Benjamín Tejada Córdoba e Isabel Cano Márquez, se iluminaba con el nacimiento de su primogénito, Luis Carlos Tejada Cano, quien llegaba a una familia en esencia liberal cuyos vínculos con la educación en las escuelas y la prensa en el país fueron de gran valía en la percepción estética y formación intelectual de este, el primero de los once hijos de la familia.²³

Hasta entonces, las noches antioqueñas se encontraban apenas alumbradas por unos cuantos faroles de petróleo que iluminaban muy poco y se lucían sobre todo en las partes más céntricas de la urbe,²⁴ y en sus tinieblas, se ocultaban aún sombras que aterraban el imaginario colectivo de sus habitantes. Entre estos, eran famosos “el Sombrerón” y “el hombre en zancos” a quien nadie se había atrevido a mirar por temor, pero se le atribuía la fechoría de ir apagando los pocos faroles de petróleo que existían en las cuatro esquinas de la plaza y otros lugares de la ciudad.²⁵

El día que Luis Tejada cumplía exactamente cinco meses de haber nacido, el parque de Villanueva de Medellín, una de las principales ciudades del departamento antioqueño, reunió una multitud de personas que en medio del mayor entusiasmo y con la mayor solemnidad apetecible,²⁶ se presentaron a ver cómo por primera vez se encendían 150 lámparas, las cuales, eran alimentadas

²¹ Dalmacio Negro “El mito del hombre nuevo (I)” 733, 734.

²² Dalmacio Negro, “El mito del hombre nuevo (I)” 736.

²³ John Galán Casanova. *Luis Tejada. Vida breve crítica crónica* (Bogotá: Panamericana, 2005) 20.

²⁴ Enrique Echavarría. “La fotografía” (1935), *La ciudad y sus cronistas*. ITM: Medellín, 2003. 115.

²⁵ Enrique Echavarría, “El primer Tranvía de Medellín” (1935), en *La ciudad y sus cronistas*. Comp. Miguel Escobar Calle (Medellín: ITM, 2003) 98.

²⁶ Martín Gaviria. “La gran fiesta”, *El Régimen* (Medellín) 15 de junio 1898: 120, 121.

por la planta eléctrica que se construyó con la afluyente de la quebrada de Santa Elena.²⁷ El periódico “El régimen” registro así este gran acontecimiento.

Desde que amaneció para Medellín aquel día memorable, la población ansiosa por conocer la maravilla de Edison, se hallaba verdaderamente electrizada. Principio la fiesta por la bendición de la planta a las doce del día. El Illmo. Sr. Obispo, el señor gobernador y sus secretarios, los miembros de la asamblea y el señor gerente y demás empleados de la empresa, se trasladaron en coche al hermoso edificio con el fin de poner bajo la protección del cielo aquella obra de progreso con que iba a adornarse nuestra capital por primera vez (...) El entusiasmo crecía a medida que se aproximaba la hora señalada para que Medellín, arrojando su clámide de sombras se vistiera de luz para lucir mejor su tropical belleza. Desde las seis de la tarde, una inmensa muchedumbre de gente, de todas las clases sociales, ocupaba las anchas calles adyacentes al parque Berrio (...) más de diez mil personas fijaban continuamente la vista sobre los altísimos postes del parque, en donde debían surgir como por encanto los hermosos fanales. Los gritos de entusiasmo en el populacho iban extinguiéndose a medida que se acercaba la hora señalada, de tal manera, que las siete de la noche sonando en las altas campanas de la catedral, pudieron ser oídas por todos. Un momento más y en imponente silencio viose lucir la luz, dando tinte sombrío a los rostros de los circunstantes, presas de admiración respetuosa e indescriptible.²⁸

A esta profunda admiración, la precedieron los gritos de entusiasmo y una gran cabalgata que se paseó por las calles ahora iluminadas,²⁹ que más tarde serían testigos de una gran borrachera y algunos disparates, como el relatado por María Ospina Vásquez en una carta a su esposo, en la cual le hacía saber que aquel 7 de Julio en que se inauguró la luz eléctrica en la ciudad, la gente bebió mucho e “hicieron unos disparates tan grandes como abrir las barberas y presentárselas a los caballos cuándo pasarán.”³⁰

Así pues, con el alumbrado público fueron desapareciendo progresivamente “el hombre en zancos”³¹ y otros espantos que tenían fuerza en las penumbras,³² y en su lugar, se figuraron otras siluetas: las de los transeúntes, las de las multitudes que empezaron a habitar la calle y generar

²⁷ Avendaño Vázquez, Claudia. “Desarrollo Urbano en Medellín. 1900-1940”, *Historia de Medellín*, (Bogotá: Compañía suramericana de seguros, 1996) 343

²⁸ Martín Gaviria. “La gran fiesta”, *El Régimen* (Medellín) 15 de junio 1898: 120, 121.

²⁹ Martín Gaviria. “La gran fiesta”, *El Régimen* (Medellín) 15 de junio 1898: 120, 121

³⁰ Catalina Reyes Cárdenas, “La vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, *Historia de Medellín TII*, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía suramericana de seguros, 1996) 442. cita Archivo Rafael Navarro y Eusse. Folio 8, junio 12, 1898. Carta de María Ospina a su esposo Salvador Navarro y Eusse.

³¹ Leyenda de tradición popular “que nadie se había atrevido a mirar por temor” pero de la que se comentaba que iba apagando los pocos faroles de petróleo que existían en las cuatro esquinas de la plaza y otros lugares de la ciudad. Véase: Enrique Echavarría, “El primer Tranvía de Medellín” (1935), en *La ciudad y sus cronistas*. Comp. Miguel Escobar Calle (Medellín: ITM, 2003) 98.

³² Enrique Echavarría, “El primer Tranvía de Medellín” (1935), *La ciudad y sus cronistas*. Comp. Miguel Escobar Calle (Medellín: ITM, 2003) 98,99.

nuevas relaciones en las plazas, los bulevares, estaciones de tren y cafés. El burgués de abdomen ampuloso y sonrisa bonachona;³³ el inglés de cara rasurada, polainas de cuero amarillo, abrigo impermeable y pipa curva en la boca;³⁴ y también, el muchacho que se fue una vez por el mundo y al regresar encontró a la que creía su novia eterna ya casada.³⁵ Todas estas sombras se paseaban ahora en busca de “las pocas diversiones delicadas” que podía proporcionarse “el ciudadano de esta metrópoli triste”, quien hallaba “algo alucinante y delicioso en la contemplación de todas esas cosas luminosas, ricas y puras, que aparecen detrás de las vitrinas ofreciéndose al viandante.”³⁶ Las sombras que ahora poblaban la calle preferían quedarse observando las lujosas vitrinas,³⁷ o pasearse en busca de diversión ya fuera en las piruetas de los payasos y los cascabeleos de bailarinas³⁸ sobre los tablados nocturnos del circo³⁹ o los cafés y tabernas donde entre el espeso humo de los cigarros y cigarrillos se abría el encuentro entre banqueros, comerciantes, abogados, médicos y literatos que intercambiaban sus conocimientos e ideas mientras conversaban un poco sobre la baja del cambio, libros, artes, ciencia y mujeres.⁴⁰

De modo que, dicha obra de progreso legitimada por la bendición de la iglesia, sería la antesala de una serie de transformaciones urbanas que se irían gestando en las principales ciudades y puertos latinoamericanos. Tejada comprendía que la modernización estaba ligada a la expansión de la vida urbana.⁴¹

Entretanto, el joven Tejada pasaba sus primeros años de infancia en el campo, donde puede imaginársele emprendiendo largas y peligrosas excursiones en compañía de sus primos, con quienes acostumbraba pasar las tardes, y al anochecer, se sentaba sobre el tablado a desgranar maíz tras haber rezado el rosario en compañía de sus tías, madre y abuela en el amplio salón de veladas, una vez terminada la cena.⁴² Son varias las descripciones y referencias que el autor hace sobre la

³³ Luis Tejada, “La sonrisa”, *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2019) 41.

³⁴ Luis Tejada, “El pañuelo” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano*, 66,67.

³⁵ Luis Tejada “En el pueblo” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* 152.

³⁶ Luis Tejada, El elogio del zapato, *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* 298.

³⁷ Echavarría 99.

³⁸ De acuerdo con la investigación realizada por Catalina Reyes, un gran número de crónicas y fuentes hacen referencia a la costumbre que tenían la gente de las ciudades de asistir al circo sin importar la capa social a la que pertenecieran. véase Catalina Reyes, *La vida cotidiana en Medellín 1890-1930*. (Bogotá: Colcultura, 1996) 41.

³⁹ Luis Tejada, “El humorismo” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* 69-70.

⁴⁰ Luis Tejada Cano, “El café” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* 54,55.

⁴¹ Casanova, 56.

⁴² Luis Tejada, “La Bisabuela” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* 47,50.

quietud en el campo, que cubierto por el “polvo santo de la tradición”⁴³ se mantiene invariable frente al afán febril de renovación en las principales ciudades, conservando su “alma vetusta enmohecida, apacible, deliciosa...” que contrasta con “las ciudades tentaculares, pobladas de gritos mecánicos y envueltas en ardiente ajetreo.”⁴⁴

Su paso por Barbosa y posteriormente Yarumal, le daría insumos al cronista para contrastar las experiencias del campo y la ciudad, en sus dimensiones antagónicas donde se expresa y representa la dicotomía entre tradición y modernidad. De esta forma, la aldea aparece como aquel espacio tímido ante la modernización, donde perviven invariables los objetos comunes, las costumbres y las pasiones políticas “parece que el pueblo, tal como fue una vez, se ha quedado suspendido en la eternidad, estereotipado para siempre como un fósil”⁴⁵ en contraposición, a las tumultuosas, disgregadas y cosmopolitas ciudades embriagadas por el ideal de progreso, que, por demás, poseen un encanto sobre Tejada quien la reivindica en su prosa.⁴⁶

El Progreso, la modernización y la nueva relación con los objetos cotidianos. Una heroización del presente.

Tanto el auge de la economía cafetera que fue insertando de manera progresiva al país en el mercado mundial y dinamizando la industria, como la circulación de capital proveniente de los 25 millones de dólares que se giraron a manera de indemnización por el canal de Panamá, así como los créditos emitidos por los bancos de Nueva York y Londres; condujeron a las clases dirigentes de algunas regiones como Antioquia, a invertir en vías férreas, tecnificación e industria.⁴⁷ Es así como entre 1913 y 1927 la extensión de vías ferroviarias se duplicó, a la vez que se fueron incorporando nuevos objetos tecnológicos en función del mejoramiento de las vías de transporte y comunicación tales como: el telégrafo inalámbrico, la aviación, la radio, el cinematógrafo y los automóviles que incentivaron la necesidad de pavimentar las calles.⁴⁸

⁴³ Luis Tejada, “La Aldea” *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano*, 56.

⁴⁴ Luis Tejada, “En el pueblo” *Nueva antología de Luis Tejada*. 149.

⁴⁵ Luis Tejada, “El pueblo”, *Gotas de Tinta*, ed. Hernando Mejía Arias (Bogotá: Instituto colombiano de Colcultura, 1977) 36

⁴⁶ Véase: Luis Tejada “La aldea” y Luis Tejada “La ciudad” en *Nueva antología de Luis Tejada*.

⁴⁷ German Colmenares, “Ospina y Abadía: La política del decenio de los veinte”, *Nueva historia de Colombia*, Vol. I. (Bogotá: Planeta, 1981) 243-269.

⁴⁸ Patricia Londoño, “La vida diaria: Usos y costumbres”, *Historia de Antioquia*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: El colombiano, 1988) 331.

Aunado a esto, con el surgimiento de nuevas industrias la sociedad antioqueña hubo de integrarse progresivamente a las dinámicas de la economía capitalista y adaptarse a un nuevo estilo de vida que terminaría por modificar sus costumbres. Para ello, a principios de siglo se fortalecieron las campañas de temperancia, con las que se buscaba, entre otras cosas, moldear la figura de un hombre útil que se adaptara a las nuevas exigencias del modelo capitalista.

Ahora bien, estas experiencias no fueron ajenas a las de los pobladores de las principales ciudades de otros países latinoamericanos, sino que se articularon a un proceso mucho más amplio donde al calor de las demandas de materias primas por parte de las potencias europeas que se encontraban en crisis agrícola por la primera guerra mundial, se preparaban transformaciones sustanciales en el modelo económico, afectando principalmente los puertos, las capitales y las ciudades que orientaron su producción a satisfacer la demanda de los productos solicitados en el mercado global,⁴⁹ dando como resultado, una serie de mutaciones en su estructura social y en su fisonomía.⁵⁰ “creció y se diversificó su población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las tradicionales costumbres y la manera de pensar de los distintos grupos de las sociedades urbanas. Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían, embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba progreso, y los viajeros europeos se sorprendían de esas transformaciones que hacían irreconocible una ciudad en veinte años.”⁵¹

Tejada, como hijo de su tiempo también experimentó la magnitud de cambios que se gestaban en su entorno. La chispa del progreso se había encendido para consagrar todo a su alrededor y el país se había bautizado en esta nueva religión secular, que, a diferencia de las religiones tradicionales en las que la fe antecede a la esperanza, el anhelo de un mejoramiento de las condiciones materiales de existencia suscitaba la fe.⁵² En sus primeras crónicas, el autor denota una marcada desconfianza respecto a este ideal, que arrasa implacable con las “vetusteces gloriosas” y las “viejas reliquias sagradas,”⁵³ a la vez que amenaza el principio de libertad. Pues entiende que “todo progreso moral o material, entraña una idea de orden, y toda idea de orden es un atentado directo e inmediato contra la libertad (...) el progreso es el orden en las pasiones y los

⁴⁹ José Luis Romero, *Las ciudades y las ideas* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999) 295.

⁵⁰ Romero, “Introducción a las ciudades y las ideas”.

⁵¹ Romero 295

⁵² Negro, “El mito del hombre nuevo (I)” 737

⁵³ Luis Tejada, “Las viejas iglesias”, *Nueva antología de Luis Tejada*. 27

actos; la libertad en cambio es el desorden instintivo. Por eso el uno eliminara sistemáticamente a la otra; el mundo del provenir va a ser completamente civilizado, pero completamente esclavo.”⁵⁴

No obstante, las profundas meditaciones que el cronista deja expresas en su obra están atravesadas por unas tantas contradicciones que en ocasiones lo llevan a mostrarse no menos deslumbrado por la luz del progreso que otros contemporáneos suyos. En una crónica publicada en 1918 se lamentaba del anhelo bárbaro de demolición con el que se derrumbaban en Cartagena las legendarias murallas que fueron testigos de hazañas inconmensurables y guardadoras de antiguos recuerdos, “cuando todo lo antiguo, lo empolvado, lo evocativo, lo santo, se hunde ante la impiedad férrea de la pica, y con esa tierra que debía ser inviolable se construyen horribles palacios modernos y araña cielos simétricos,”⁵⁵ el cronista celebraba la determinación tomada por la sociedad de embellecimiento en Bogotá, en favor de las obras de arte, las viejas iglesias y “los edificios que nos unen al pasado por un polvoroso lazo de recuerdos”. Dos años más tarde, al regresar a esta crónica, se encuentra con que sus ideas respecto a estas “reliquias sagradas” han cambiado y verifica que ciertamente su escritura se había dado en medio de un “sentimentalismo histórico” que lo llega casi a avergonzar, y en su lugar, argumenta que no existe razón para que nos empeñemos en conservar “vetusteces” que afectan y entorpecen el armonioso desarrollo de las ciudades, puesto que no llegan a ser lo suficientemente antiguas como para tener un verdadero valor arqueológico que dé cuenta de otras civilizaciones desaparecidas.⁵⁶ Convencido de la influencia que los espacios pueden llegar a tener en los hombres, arguye a la necesidad de “derribar lo que construyo la generación anterior” puesto que

seremos antiguos y no traeremos nada distinto y propio a la vida de hoy, si permanecemos en las casas añejas de los abuelos; seremos nuevos y ágiles, seremos de nuestra época, si construimos con las propias manos nuestra casa, conforme a nuestro ideal y a nuestro concepto de la vida. Por eso, para que cada generación dé su fruto original y pueda aportar libremente una modificación a la obra de perfeccionamiento social, debe derribar lo que elevó la generación anterior; sólo así se desligará en lo posible de las tradiciones férreas y se libertará de las influencias subsistentes que paralizan nuestras iniciativas, si les permitimos que se apoderen de nosotros.⁵⁷

⁵⁴ Luis Tejada “Meditaciones extravagantes acerca de la libertad y el progreso” *Gotas de Tinta*. 103

⁵⁵ Luis Tejada “Las viejas iglesias”, *Nueva antología de Luis Tejada*. 27

⁵⁶ Luis Tejada, “Las murallas” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 168,169.

⁵⁷ Luis Tejada, “Las murallas” *Nueva Antología de Luis Tejada* 169.

De esta manera, el autor no solo se refiere a la necesidad de derrumbar los muros antiguos que encierran las ciudades en vías de modernización, sino todas aquellas estructuras y valores tradicionales sobre los que se encuentra cimentada la sociedad en general. En Tejada, se puede verificar un tipo de conciencia histórica que demarca una ruptura, una sensación de estar experimentando una época completamente nueva, que teleológicamente orienta sus fuerzas productivas hacia el progreso, como fin último de toda civilización, que conlleva al desarrollo de nuevas sensibilidades frente a la realidad inmediata y que se manifiesta como una elección, voluntaria entre algunos, de obrar y conducirse respecto a su presente, en donde se afirma la vida moderna.⁵⁸ Por lo tanto, también se empieza a generar una nueva relación con los objetos.

Por su parte, pese al espíritu contradictorio y paradójico que le caracterizan, el cronista no deja de observar que esta es una nación muy nueva, por lo tanto, no debe compararse en desarrollo a las viejas civilizaciones europeas que debieron atravesar un largo proceso histórico para llegar a donde están. “Queremos colocarnos de un salto a la cabeza de una civilización sin dejar que el organismo nacional sufra ciertas evoluciones lógicas y necesarias. Quisiéramos yuxtaponer a nuestra cultura incipiente, otra cultura superior, sin adaptarla, sin preparar paulatinamente nuestros espíritus y nuestras actitudes.”⁵⁹ Situación propia de los países de América Latina donde se dio una modernización sin modernidad, que autoras como Consuelo Corredor Martínez han llamado “modernización desde arriba”.⁶⁰

La dignificación del ocio

⁵⁸ Foucault 32.

⁵⁹ Luis Tejada, “El coro de las lamentaciones” *Nueva Antología de Luis Tejada* 34.

⁶⁰ Haciendo eco en la cabeza de los gobernantes de países de América latina, el concepto de modernización en miras del progreso, terminó por convertirse en un fin por sí mismo y no en un medio, imprescindible para mejorar las condiciones materiales de los habitantes de las ciudades.⁶⁰ Consuelo Corredor Martínez advierte que para el caso latinoamericano se dio una “modernización desde arriba” en la que a diferencia de Europa, las sociedades no tuvieron tiempo ni posibilidad de plantearse, vivir y experimentar dicho proceso y por el contrario “fueron avasallados por las dinámicas del mercado mundial, en el cual el espacio público y la organización política fueron trazados con base en planos ajenos a las características de su terreno.”⁶⁰ De modo que, se intenta adoptar el producto final de la modernización, es decir, el mercado y el Estado, lo que ocasiona, por consiguiente, una modernización sin modernidad en América Latina, es decir, la configuración de sociedades con instituciones y discursos políticos modernos fundados sobre bases fundamentalmente tradicionales. Véase: Consuelo Corredor Martínez, “La Modernización y la modernidad como procesos” *Los límites de la modernización* (Bogotá: CINEP ediciones Antropos, 1992)

La mirada aguda de Tejada puesta en los cambios que se estaban efectuando en la sociedad colombiana de hace cien años, le permitió vislumbrar, mucho antes de su consolidación, las consecuencias sociales que desencadenaría el modelo de producción capitalistas en la cotidianidad de los habitantes de las ciudades. La ilusión que tenía el hombre de desarrollar sus potencialidades al amparo del Estado del derecho moderno que le permitiera superar su servilismo y ser hombre al fin, no convenció completamente a Tejada, para quien resultaba claro que dicho entorno racional y burocrático llevaría a la larga a una deshumanización de la vida que sumiría al hombre en una irremediable soledad.⁶¹

Buena parte de sus crónicas, aparecen como un manifiesto en contra de la racionalidad burguesa que empezaba a permear todas las esferas sociales. Como se ha mencionado en un principio, Tejada era, si se quiere, un ser con profundas inclinaciones hacia la voluptuosidad, el descanso y el ocio. De manera que el reloj y los tiempos impuestos en gran medida por la modernización de la industria, la llegada del ferrocarril y la progresiva instauración del modelo capitalista, se tradujeron para él en un “enorme prejuicio a la humanidad”. En una crónica de 1920 titulada “la hora” describe algunas de las circunstancias que los relojes demarcan en la vida y comprensión sobre la misma, al interior de las ciudades modernas, a la vez que señala sus dificultades prácticas, aún en una metrópoli que se encuentra en aras de su industrialización como lo era la Medellín de entonces.

El reloj nos hace comprender la pequeñez de la vida y lo efímero del tiempo. Es una obsesión que nos enlaza al presente señalándonos el minuto que transcurre y enseñándonos que el presente siempre es ingrato, porque tarda en el dolor y vuela en la alegría. (...) Sería preferible que el reloj no existiera, por eso y por otras muchas cosas. En Medellín, al menos, es un adminículo perfectamente inútil. Porque para que un reloj cumpla su destino no le basta que sea perfecto en sí, sino que ha de serlo también en relación con los otros relojes. En nada es tan indispensable la uniformidad exacta como en este asunto de horas. Si mi reloj y el de usted, señor lector, tiene diez minutos de diferencia, y ambos a la vez no marchan iguales al de la Estación de ferrocarriles, o al de la oficina donde trabajamos, ¿de qué nos sirven a la Estación, a la oficina, a usted y a mí nuestros relojes? Si, como sucede a menudo, el reloj de San Francisco marca una hora, y el de San José otra y el de la Catedral otra diferente, ¿no cree usted, señor lector, que el obrero que viva en las Palmas y se guíe por el reloj de San Francisco tendrá, al llegar a su taller, en el otro extremo de la ciudad, algún serio contratiempo que pueda traducirse en multa o suspensión de trabajo?⁶²

⁶¹ John Byron Orrego Álzate, *Luis Tejada Cano y el inicio de la modernidad literaria en Colombia*. (Medellín: Concejo de Medellín, 1993) 73.

⁶² Luis Tejada, “La hora (1920)” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 125

En contraposición al racionalismo útil que Benjamín Tejada deseaba difundir y a la campaña antialcohólica y moralizadora que apoyo y emprendió, su hijo mayor continuaba durmiendo hasta las once de la mañana⁶³, dignificando el ocio, la conversación, la noche y el tabaco al que dotaba de un aire místico, que lo llevaba a reflexionar en la evolución de la vida humana y a celebrar todo aquello que estaba lejos de “esa cosa monstruosa y horripilante que llaman hombre ejemplar”⁶⁴.

El tabaco es cordial, fraternal, sencillo. En las penosas horas de trabajo nocturno nos acompaña y nos conforta porque posee una pequeña vida que dios no concedió a las otras cosas inertes que nos rodean: los retratos mudos de los abuelos, las sillas tiesas sobre sus patas, los libros enfilados en los estantes (...) nada se mueve, nada habla. Solo el cigarro, colocado con la ceniza hacia arriba sobre el tintero, despide ligeras espirales móviles, inquietas, que nos hacen guiños minúsculos. Sabemos que algo palpita ahí, que una diminuta alma encendida se consume frente a nosotros y pasará. ¡Pero esos retratos no pasan nunca y esas sillas estarán siempre ahí! Este medio cigarro, que nace y muere y es efímero, está más cerca de nosotros que todo aquello eterno. Es un resumen infinito de nuestra vida, por eso nos consuela y nos acompaña.⁶⁵

El universo simbólico de los objetos

Uno de los asuntos que más llama la atención en la obra de Tejada, tiene que ver con el interés que le suscitan los objetos comunes a los que dota de una pequeña vida cuando los describe. El revolver, El pañuelo, los zapatos, las puertas, los pantalones, el bigote, el ataúd, el avión y el automóvil, entre otros, aparecen en sus reflexiones para dar cuenta de una nueva sensibilidad sobre las cosas y los espacios, que, por demás, de acuerdo al autor influyen en la psicología de quien las posee y los habita. Llegados a este punto, es preciso recordar como en el mundo moderno, la multiplicación de bienes crea una sensación generalizada del mejoramiento de las condiciones de

⁶³ En la biografía que hace Gilberto Loaiza aparece la anécdota que cuenta como en 1917, tras su expulsión de la escuela normalista el cronista llega a Pereira donde su padre se estaba encargando de la dirección del Instituto Murillo Toro, allí gracias a que su madre intercede por él, logra ejercer un tiempo como docente, pero pese a fijarse horarios más cómodos, la aflicción al descanso, las ideas revolucionarias y la vida nocturna hacían que su aspecto fuera nada ejemplar para los jóvenes burgueses que allí se formaban, molestando cada vez mas la severidad del padre. Véase Gilberto Loaiza Cano, *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura*. (Bogotá: Colcultura, 1995) 39-45.

⁶⁴ Luis Tejada, “El humo” *Colombia Contada*. Ed. Iván Hernández, (Bogotá: Imprenta nacional de Colombia, 2012) 195

⁶⁵ Luis Tejada, “Las Horas” *Nueva Antología de Luis Tejada* 196.

vida, la esperanza en la movilidad social y en la posibilidad de alcanzar la promesa de felicidad en la tierra se empieza a traducir en la posesión de bienes materiales o simbólicos. El cronista, o pequeño filósofo de lo cotidiano como se autodenomina,⁶⁶ comprende que “el alma se va moldeando a semejanza de la ciudad que habita”, que el revolver no se inventó para matar, sino para quitar el miedo, “esa curiosa enfermedad tan propia del hombre,”⁶⁷ y que algunos objetos entran en desuso y adquieren nuevas connotaciones con el tiempo “La espada fulgurante que hendía pechos en los combates o se alzaba roja de sangre sobre la cabeza de los vencidos, no existe; ha pasado a la categoría ficticia del simbolismo o se ha hecho simplemente decorativa”.⁶⁸

Por otra parte, la influencia que los nuevos medios de comunicación y entretenimiento ejercen en el comportamiento, sentimientos y moral de las personas también sobresale en las reflexiones del cronista. Las estaciones de Ferrocarril y el tren, por ejemplo, tienen la cualidad de volver a la gente “singularmente alegre y comunicativa” y aparecen como nuevos espacios de sociabilidad prestos a la interacción y discusión de ideas, en donde confluyen diversas personalidades y se provocan uniones entre personas que se atraen y que en otro lugar como el palco o el teatro no encontrarían nada que decirse.⁶⁹ “¿Qué espíritu indefinible de alegría y de sociabilidad hay, pues, diluido en un vagón de ferrocarril? Yo no sé, pero desde el instante en que se van llenando los asientos y ruge la sirena sonora de la máquina, los semblantes resplandecen con un júbilo íntimo, y el ambiente se hace propicio al diálogo, al amor y a la aventura.”⁷⁰ Así mismo, comprende que la psicología del individuo que se transporta en vehículo, por ejemplo, es distinta a la del mismo individuo “cuando está unido a la tierra por las plantas de los pies”.⁷¹

Al cinematógrafo por su parte, le adjudica la responsabilidad de generar reflexiones en torno al entramado de la existencia misma en relación al orden de las películas y el interés que estas despiertan en sus espectadores, llevándole a concluir que para que la vida cobre sentido debe existir un nudo, un temor, un infierno.⁷² Dada esta relación e influencia en las reflexiones y decisiones que pueden acarrear una película, observa como las extravagancias que llegan de Norteamérica se pueden convertir en “escuelas de inadaptados y malhechores” en estas tierras donde “la gente es

⁶⁶ Gilberto Loaiza Cano “prologo” *Nueva antología de Luis Tejada*.

⁶⁷ Luis Tejada “El revolver” *Gotas de Tinta*, 114

⁶⁸ Luis Tejada “La espada” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 224

⁶⁹ Luis Tejada “El tren” *Nueva antología de Luis Tejada* 213

⁷⁰ Luis Tejada, “El tren” *Nueva Antología de Luis Tejada Cano*” 213.

⁷¹ Luis Tejada, “Pañuelo” *Nueva Antología de Luis Tejada Cano*” 67.

⁷² Luis Tejada, ““El cine y el infierno” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 221,222.

demasiado predispuesta a la criminalidad.”⁷³ No obstante, reconoce el valor en cuanto a la representaciones que dan cuenta de la variabilidad de significados que puede adquirir un mismo gesto en diferentes lugares del mundo y que de no ser por el cine, no podría conocer el hombre del común. “No es lo mismo sonreír a nuestros amigos en casa, que sonreír entre las barras de los caníbales de la Polinesia”⁷⁴

Renovación estética. Educación, gramática y emancipación

Hacia 1904, Benjamín Tejada, quien se presentaba como jefe de la juventud liberal, llegó a Medellín con su familia para apoyar la candidatura de Rafael Uribe al congreso de la república y al año siguiente fundar el periódico *Antioquia Industrial*. Una vez allí, el pequeño Tejada fue inscrito en el colegio de los hermanos cristianos de donde fue retirado al segundo mes, al parecer, por un incidente con el maestro a quien le descargó un palo lleno de clavos sobre la cabeza como respuesta al castigo que le iba a impartir por dejar derramar unas gotas de tinta sobre el papel. De acuerdo con sus biógrafos Loaiza Cano y Casanova, fue esta la razón por la que su tía, María Rojas Tejada precursora del movimiento de la escuela activa⁷⁵ en Colombia, se encargó de instruirlo los primeros años de vida, hasta 1910 cuándo aquella fue nombrada directora en el Liceo Pedagógico femenino de Yarumal y Benjamín Tejada inspector provincial, por lo que la familia debió trasladarse una vez más a vivir en la provincia.

En su estadía en Yarumal conoció dos de los que serían sus “camaradas” en las luchas periodísticas y políticas, Pedro Rodas Pizano con quien dirigiría en Barranquilla *Rigoletto* y su colega del *Espectador* de Medellín y Bogotá, Horacio Franco.⁷⁶ También fue, al parecer, un estudiante ejemplar en el colegio de varones de Yarumal, pues le fue encargado dar el canto en homenaje a la despedida del maestro Pedro Betancourt, quien por demás, recomendaba al joven en la Escuela Normal de institutores de Medellín a donde volvería para continuar con la vocación familiar, pero cuya titulación le sería negada tras haber reprobado por su conducta menor a 4 sobre

⁷³ Luis Tejada, “Películas policiales” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 29.

⁷⁴ Luis Tejada, “El cine y el infierno” *Nueva Antología de Luis Tejada*. 221,222.

⁷⁵ Esta escuela pretendía sustituir el sistema de aprendizaje basado en la memorización de textos, por una experiencia más práctica, en la que los infantes debían aprender en un sistema basado en la observación y la experimentación. Véase: Casanova. 31.

⁷⁶ Casanova. 33

5.⁷⁷ Es posible que su carácter bohemio y su firme oposición a la soberanía de la moral cristiana y el racionalismo útil que regían los destinos de la nación en miras al proyecto modernizador, - lo cual manifestaría en sus crónicas-, tuviera mucho que ver en el argumento para la calificación en su comportamiento. Lo cierto es que mientras el colegio llevaba un estricto régimen en cuanto a la prohibición de lecturas y reuniones políticas, Tejada se las ingeniaba para proveerse los libros de Nietzsche, Baudelaire y demás literatura prohibida, organizar reuniones y leer versos.⁷⁸ La Iglesia comprendía que para garantizar su hegemonía ideológica debía mantener el dominio en la educación, pues esta era una pieza clave del engranaje social.⁷⁹

De este modo, en un mundo que se regía entre las contradicciones acaecidas por las ansias de modernidad frente a la arraigada tradición de las costumbres y la hegemonía de la Iglesia católica que pese a ser cuestionada por algunos intelectuales continuaba teniendo peso en la vida y decisiones políticas de la gente;⁸⁰ que experimentaba cambios en su estructura arquitectónica, en la configuración de sus espacios, en sus relaciones de producción y de asociación,⁸¹ la necesidad de narrar estas nuevas experiencias se hizo inminente y las herramientas aportadas por las autoridades en el campo literario e intelectual, que navegaban entre un costumbrismo agotado y un modernismo ajeno a la realidad inmediata, no resultaron suficientes para expresar esa corriente de cambios y nuevas percepciones que se desarrollaban generando cuestionamientos sobre las novedosas experiencias.

Por su parte, la prensa fungió como medio y campo de batalla en la comunicación de estas nuevas ideas, las cuales, debieron ceñirse o batirse con las censuras impuestas por el clero y el gobierno conservador. No obstante, surgió una generación de intelectuales que, tras el flujo de experiencias e ideas en movimiento, adoptaron la necesidad y el compromiso de evidenciar las dinámicas que se ocultaban tras el velo de la censura. De esta manera, con la circulación de revistas

⁷⁷ Loaiza Cano. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura*. 38

⁷⁸ Casanova, 38.

⁷⁹ Casanova, 37.

⁸⁰ Pese al cuestionamiento sobre las ideas tradicionales y el poder de la iglesia dado por algunos intelectuales y trabajadores durante la república liberal, la nutrida asistencia al II congreso Eucarístico Nacional en 1935 dejó expreso el carácter religioso que imperaba en la nación. Véase: Patricia Londoño “La vida diaria: Usos y costumbres”, *Historia de Antioquia*, TI, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: El colombiano, 1988) 338.

⁸¹ Any Carolina Cuervo Ramírez, *Los Panidas: Una Historia de la lectura en Medellín, (1913-1915)*. (Artículo de investigación para optar por el título de Historiadora, Universidad de Antioquia, 2015) 25-38.

y prensa proliferaron nuevas corrientes de pensamiento en las que a su vez se fue trazando el surgimiento de una nueva clase, la obrera⁸².

Resulta conveniente conjeturar que la circulación del conocimiento se democratizó un poco más por las vías de la prensa y las revistas que resultaban mucho más asequibles en términos de economía y consumo, a diferencia del formato tradicional de los libros que, teniendo en cuenta el nivel de alfabetización de la población⁸³, y las dificultades en cuanto a su producción y distribución resultaba más costoso y difícil de difundir.

Con todo, los años veinte del pasado siglo, vieron surgir, en el territorio de las letras, a un buen número de jóvenes que se aventuraron a experimentar con la narración y a buscar la belleza en el acontecer cotidiano, en la moda, en el ferrocarril, en el pescador, en la ciudad, el revólver y en el humo del tabaco.⁸⁴ Una generación que se aventuró a depositar sus anhelos y contradicciones en las páginas de las revistas y los diarios. Dentro de estos escritores prominentes, es importante mencionar al grupo de “los nuevos” entre los cuales resaltan figuras como Alberto Lleras Camargo, León de Greiff, Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Luis Vidales, José Mar y Luis Tejada, quienes aspiraban a crear un arte más humano y universal desprendido de las formas adoptadas por la generación del centenario a la que criticaban por “su falso romanticismo que se expresaba en la predisposición a simular buenos sentimientos y cierto provincianismo que les hacía vivir ausentes de las más hondas y complejas preocupaciones del mundo moderno contemporáneo.”⁸⁵ Así pues, este grupo se esforzó por darle un giro más actualizado y cercano a la literatura del país.

En consecuencia, Luis Tejada Cano, instruido en el seno del ala más radical del liberalismo y rodeado de personajes tan importantes en la difusión de las ideas liberales como lo fueron Fidel

⁸² Mauricio Archila afirma que para 1920 circulaban más de 60 periódicos socialistas u obreros en el país y que para 1925 habían 80, los cuales eran dirigidos, en su mayoría, por intelectuales y en el mejor de los casos por artesanos que pretendían no sólo llegar a la clase obrera sino reflejar su situación como trabajadores y sus anhelos. Véase Mauricio Archila Neira, “La otra opinión: La prensa obrera en Colombia 1920- 1934”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Vol.13, 14, (1986) 211.

⁸³ Debido a las guerras civiles producto de las rivalidades entre los partidos políticos tradicionales y su respectiva incapacidad para gobernar eficientemente el territorio, Colombia, era en 1900 uno de los países más atrasados en materia de educación y alfabetización. De acuerdo con la investigación realizada por el Banco de la República, Colombia recibía el siglo XX con un 66% de analfabetismo en su población adulta y apenas un 3,5% de alumnos matriculados en primaria. En José Darío Uribe Escobar, “Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX”, *Revista del Banco de la República* 79.940 (2006): Nota Editorial. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/febrero_3.pdf.

⁸⁴ Corresponden a algunos títulos de las crónicas publicadas por Luis Tejada Cano recogidas en “Nueva *Antología de Luis Tejada Cano*”, editada por Gilberto Loaiza Cano (2008).

⁸⁵ Ricardo Rodríguez Morales, “Los nuevos: Entre la tradición y la vanguardia” *Boletín Cultural y bibliográfico*, vol. 42. 69 (2005): 3-6.

Cano, fundador de *El Espectador*; María Cano, líder sindical del movimiento obrero que ayudó a democratizar las ideas socialistas y María Rojas Tejada, precursora del movimiento de la escuela activa en Colombia, quien además abrió los primeros jardines de la ciudad y creó el colegio de educación femenina;⁸⁶ fue uno de estos jóvenes que, cansados de la dictadura de la gramática y la prosa modernista, encontró en la escritura un medio liberador de resistencia.

Tejada aspira a una renovación estética, a la creación de una prosa que dé cuenta de la cotidianidad de los habitantes de las ciudades modernas y sea una denuncia constante de las contradicciones culturales y la crisis espiritual producida por el “el desarrollo potente y avasallador del industrialismo”⁸⁷ que acapara todas las dimensiones, en las que todo es susceptible de vender y de comprar.

El trabajo intelectual en sus aspectos más elevados de investigación científica, de especulación idealista, de creación de belleza eterna está abandonando su larga y gloriosa tradición de apostolado desinteresado y se está haciendo relativo y circunstancial, oportunista y utilitario. El filósofo se ha hecho galante y mundano y acomoda su visión del universo al gusto de las señoritas elegantes; el sabio pone su capacidad investigadora al servicio del simple progreso industrial; el artista se vende al mercader, que comercializa la belleza en todas las formas posibles; el poeta hace el elogio rítmico de los específicos y de los ungüentos o escribe sobre medidas para las revistas y los periódicos.⁸⁸

El pensamiento moderno de Tejada se expresa en sus contracciones, críticas y reclamos a la cultura de su época. En esa actitud consciente de conducirse frente al sentimiento de cambios, ruptura y contingencia que atraviesa el mundo que lo vio nacer. Su lucha fue por la reivindicación de la belleza en las tumultuosas ciudades, en las calles y el espacio público en donde se da la afirmación del hombre nuevo, que como ser moderno no se limita a la aceptación del constante devenir, ni flota a la deriva entre el movimiento continuo dentro de las multitudes que habita, sino que más bien, adopta una actitud voluntaria y desafiante frente a ese movimiento perpetuo, con el fin de recuperar algo eterno en lo efímero del instante actual. Así pues, reclama para la literatura una actualidad, en la que se recupere el interés por la nueva cotidianidad, que rompa los lazos con

⁸⁶ Casanova, 45.

⁸⁷ Luis Tejada, “La decadencia” *Nueva antología de Luis Tejada*. 51.

⁸⁸ Luis Tejada, “La crisis de la vida intelectual” *Nueva antología de Luis Tejada*. 419.

la tradición y traiga un poco de materia genuina con la que se pueda navegar por los laberintos negros del alma, adaptada a “la elasticidad vaga y poliforme de la realidad.”⁸⁹

Un tipo de vínculo entre la emancipación y la gramática en una época en que empiezan a llegar muchas cosas nuevas que necesitan ser nombradas para podérselas apropiar. Uno de los reclamos persistentes en su prosa era por la gramática y el sentido del que se dotaban los conceptos, de esta manera cuestiono que se utilizaran conceptos como “clásico”⁹⁰ o “socialismo” sin dejar claro lo que se entendía por ellos.

El socialismo como promesa de redención para el hombre nuevo.

Transformar el entorno material y al hombre como centro de sí mismo es el doble ideario en el que sustenta el advenimiento de la sociedad moderna.⁹¹ Las primeras décadas del siglo XX, como se ha mencionado con antelación, la sociedad colombiana estaba inmersa en una serie de mutaciones físicas que se iban afianzando de manera desigual al interior de las mismas regiones. Mientras que en los centros urbanos de las principales ciudades como Cartagena y Medellín se estaban construyendo carreteras, escuelas y teatros, las zonas rurales continuaban impávidas ante el paso del tiempo.

Por su parte, la promesa de perfectibilidad del hombre estuvo íntimamente ligada a la creencia absoluta en la razón y en la educación como medio para el progreso de las naciones civilizadas, no obstante, el cronista observa en algunas de sus crónicas la urgente necesidad que tiene el sistema educativo de transformarse desde sus bases y llama la atención sobre el descuido en que los empleados de instrucción pública tienen a las escuelas rurales, donde llegan maestros “que a duras penas saben leer y escribir, que no han ojeado jamás un libro de pedagogía ni han pasado nunca por las aulas de una escuela normal, que trabajan en locales inverosímiles y que cobran remuneraciones vergonzosas.”⁹² Como si no fuera poco, el cronista denuncia que además los establecimientos educativos se encuentran en condiciones deplorables y en un par de ocasiones

⁸⁹ Luis Tejada “Gotas de tinta” *Nueva antología de Luis Tejada*. 132.

⁹⁰ En la crónica literaria de Tejada aparece, en diversas ocasiones una crítica directa a la prosa centenarista y en especial a la escrita por Marco Fidel Suarez, en quien encuentra más bien un escolástico, una “imitación inteligente de los prosistas castellanos del siglo XVIII”.

⁹¹ Consuelo Corredor Martínez, “La Modernización y la modernidad como procesos” *Los límites de la modernización* (Bogotá: CINEP ediciones Antropos, 1992) 37

⁹² Luis Tejada “Las escuelas rurales” *Nueva antología de Luis Tejada* 18.

hace un llamado a la necesidad embellecer las escuelas puesto que está convencido de la influencia que las habitaciones tienen en las personas.

La esperanza de la movilidad social estaba sin duda puesta en la posibilidad de educarse, razón por la que Tejada celebra que en lugar de pasar el día del trabajo "metidos bajo la tibieza acariciadora de las mantas"⁹³ o perdidos en el jolgorio de las chicherías, los obreros de Bogotá, elogiaron esta fecha con la fundación de una Escuela. En esta crónica que publica el 2 de mayo de 1918, deja entrever su compromiso con aquella ciudad anónima que se empezaba a vislumbrar y él trazaba en las páginas de sus crónicas. Si bien no se había consolidado el sistema capitalista completamente ni se había organizado aún la clase obrera, el filósofo de lo cotidiano, hace énfasis en la necesidad de educar a los hijos de los proletarios que "son los arquitectos de la patria, son el oscuro y nebuloso crisol donde se funde el espíritu que, en las gentes de mañana, será fortaleza y será triunfo".

El compromiso de Luis Tejada con la difusión de las ideas del partido comunista y la formación de los obreros se hizo fehaciente los últimos dos años de su vida, cuándo cerca de la media noche solía reunirse en casa de Luis Vidales, junto a José Mar, Diego Mejía (El curioso impertinente), Moisés Prieto y Gabriel Turbay, para leer y comentar obras comunistas. Hasta antes de la llegada del ruso Silvestre Savitsky - que terminó en América por temor a ser reprendido por la revolución soviética luego de haberse gastado la plata con la que le encomendaron comprar trigo en Pekin-,⁹⁴ la información que llegaba sobre los acontecimientos de la revolución Rusa y su ideología era bastante fragmentada y difusa puesto que había pasado por tantas traducciones que Luis Vidales recordaría años después como en algunos recortes de prensa llegó a ver que se referían a Lenin como a un pueblo de Rusia y al soviét como el dirigente. Si bien Savitsky no propicio al grupo una sólida formación marxista, su ayuda en las traducciones fue de gran valía.

Las referencias que el autor hace respecto a algunos acontecimientos sobre la revolución rusa y el énfasis que le da a la correcta utilización de los conceptos derivados de la misma, dan cuenta de que el autor antioqueño recibía con entusiasmo algunas noticias de la revolución rusa que llegaban a su mesa de redacción. Entre sus opiniones, reclamaba que los partidos políticos en Colombia se estuvieran sirviendo de palabras como bolshevikismo, anarquismo y socialismo

⁹³Luis Tejada Cano, "La fiesta del trabajo" *Nueva antología de Luis Tejada*. 35.

⁹⁴Gilberto Loaiza Cano, *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura*. 168.

“arrojándola como calificativo denigrante al rostro de los partidos opositoristas” sin conocer su verdadero significado ni las circunstancias históricas de su aparición en Rusia.⁹⁵

Ante la crisis espiritual y de sentido que atraviesa el hombre de la multitud entre la que se confunde y se afirma, Tejada observa en el “movimiento avasallador que bajo ese rótulo eslavo amenaza invadir el mundo entero, trastornando los viejos valores políticos, sociales y religiosos que hoy imperan”, un camino más seguro hacia la redención de los hombres y por ende de la sociedad marginada que también espera la hora de sus reivindicaciones.⁹⁶

Su lucidez frente a la civilización y el progreso le permitieron vislumbrar las dificultades que traería para el propósito del hombre nuevo la instauración del sistema económico capitalista. El desarrollo de las potencialidades de los seres humanos se vería sujetas a la disponibilidad de capital que permitiría el acceso de unos pocos a ese perfeccionamiento y libertad soñada. Así pues, Tejada acogía y difundía con entusiasmo algunos postulados del comunismo y celebró algunas noticias sobre el proceso revolucionario ruso, que acrecentaban su profesión de fe en el socialismo como nuevo medio para la redención del género humano.

⁹⁵ Luis Tejada, “La política extranjera: bolcheviquismo” *Nueva Antología de Luis Tejada Cano*. 95,96.

⁹⁶Luis Tejada, “La política extranjera: bolcheviquismo” *Nueva Antología de Luis Tejada Cano*. 96.

Conclusiones

Como aquella noche en que los rostros expectantes empezaron a surgir de las sombras, la obra de Tejada aparece como uno de los 150 faroles que iluminaron el hoy conocido parque Bolívar, para darle forma y rostro a la ciudad anónima en la que deambulan sombras atónitas entre la multitud. Con sus “vagabundeos filosóficos” como se refería a las abstracciones sobre el mundo que lo rodeaba, daba lugar al reconocimiento de otro grupo social que apenas se constituía y que junto a los campesinos permanecía marginalizado e invisibilizado entre las promesas sociales de redención: la clase obrera.

Tejada fue un hombre de mundo, con acceso a capital cultural, económico y social que agudizo su mirada frente a las profundas implicaciones que tendrían el progreso y la civilización sobre las libertades individuales y la promesa de autorrealización del hombre nuevo y por ende de la sociedad en general. El tratamiento histórico de una fuente como sus crónicas literarias resulta de gran valor para comprender el proceso mediante el cual surge y se desarrolla un tipo de sensibilidad moderna íntimamente ligada a la posibilidad de acceder a un estilo de vida burguesa, que deja lugar al ocio, la reflexión y la crítica a un mundo que se transforma material y socialmente. Por lo tanto, requiere la adopción de nuevos símbolos para su realización. A su vez, se verifican situaciones de cambio y adaptabilidad a los progresos tecnológicos, en cortos plazos como ocurre hoy. Se resalta la importancia del lenguaje que pasa de estar al servicio de las ideas preconcebidas para convertirse en una herramienta emancipadora con la que se descubren e inventan realidades. Quizá, esta sea una de las razones por la que su obra a cien años de su muerte continua vigente. Así pues, el mito histórico-político del hombre nuevo trazado en la obra de Tejada, se encuentra entre la insatisfacción frente a las contradicciones que lo llevan a criticar las bases tradicionales de la cultura y su apuesta por reivindicar el valor de las experiencias cotidianas.

Finalmente, es de resaltar el reconocimiento que hace sobre las potencialidades de las mujeres para la escritura y la ocupación en otros cargos y roles que antes solo eran reservados a los hombres y que producto de los acontecimientos de la primera guerra mundial se extendieron al género femenino. Su admiración por Gabriela Mistral lo llevo incluso a afirmar que aquella renovación que había estado reclamando como urgente en el género literario estaba esperando por alguna mujer, cuya sensibilidad virgen le daría el matiz novedoso que necesitaba.⁹⁷

⁹⁷ Luis Tejada, “Gotas de tinta” *Nueva Antología de Luis Tejada Cano*.

Fuentes primarias

Periódicos y revistas

Echavarría, Enrique. “El primer Tranvía de Medellín” (1935), en *La ciudad y sus cronistas*. Comp. Miguel Escobar Calle (Medellín: ITM, 2003) 98.

Echavarría, Enrique. “La fotografía” (1935), *La ciudad y sus cronistas*. ITM: Medellín, 2003. 115.
Gaviria, Martín. “La gran fiesta”, *El Régimen* (Medellín) 15 de junio 1898: 120, 121.

Loaiza Cano, Gilberto. *Nueva antología literaria de Luis Tejada Cano* Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.

Tejada, Luis. *Gotas de Tinta*, ed. Hernando Mejía Arias Bogotá: Instituto colombiano de Colcultura, 1977.

Tejada, Luis. “El humo” *Colombia Contada*. Ed. Iván Hernández, Bogotá: Imprenta nacional de Colombia, 2012.

Internet

José Darío Uribe Escobar, “Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX”, *Revista del Banco de la República* 79.940 (2006): Nota Editorial.
https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/febrero_3.pdf.

Bibliografía

Archila Neira, Mauricio. “La otra opinión: La prensa obrera en Colombia 1920- 1934”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Vol.13, (1986).

Avendaño Vázquez, Claudia. “Desarrollo Urbano en Medellín. 1900-1940”, *Historia de Medellín*, Bogotá: Compañía suramericana de seguros, 1996.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudio sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa,1995.

Colmenares, German. “Ospina y Abadía: La política del decenio de los veinte”, *Nueva historia de Colombia*, Vol. I. Bogotá: Planeta, 1981. 243-269.

Correa, Carlos Mario. *La crónica, reina sin corona*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, (2011).

-
- Corredor Martínez, Consuelo. “La Modernización y la modernidad como procesos” *Los límites de la modernización* Bogotá: CINEP ediciones Antropos, 1992.
- Cuervo Ramírez, Any Carolina. *Los Panidas: Una Historia de la lectura en Medellín, (1913-1915)*. Artículo de investigación para optar por el título de Historiadora, Universidad de Antioquia, 2015.
- Foucault, Michel *¿Qué es la Ilustración?* Medellín: Universidad de Antioquia, 2015.
- Galán Casanova, John. *Luis Tejada. Vida breve crítica crónica*. Bogotá: Panamericana, 2005.
- Gallego Franco, Santiago. “Una poética jovial: Aproximación oblicua a la obra de Luis Tejada”, *Literatura: Teoría, historia, Crítica* 16. (2014).
- Jil, Lino “Luis tejada pequeño filósofo de lo cotidiano”. *Tripulantes de un barco de papel* Ed. Lino Jil Medellín: Beta, 1975.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva Cultura, 1898-1924*, Bogotá: Colcultura, 1995.
- Londoño, Patricia. “La vida diaria: Usos y costumbres”, *Historia de Antioquia*. TI, ed. Jorge Orlando Melo. Medellín: El colombiano, 1988.
- Negro, Dalmacio. “El Mito del Hombre Nuevo(I)” *Anales de la Real Academia de ciencias morales y políticas*. 48. (2017).
- Orrego Álzate, John Byron. *Luis Tejada Cano y el inicio de la modernidad literaria en Colombia*. Medellín: concejo de Medellín, 1993.
- Reyes Cárdenas, Catalina. “La vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1940”, *Historia de Medellín* TII, comp. Jorge Orlando Melo, Medellín: Compañía suramericana de seguros, (1996).
- Reyes Cárdenas, Catalina. *La vida cotidiana en Medellín 1890-1930*. Bogotá: Colcultura, 1996.
- Rodríguez Morales, Ricardo. “Los nuevos: Entre la tradición y la vanguardia” *Boletín Cultural y bibliográfico*, vol. 42. 69 (2005).
- Romero, José Luis. *Las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.